



Lugares de encuentro con el Padre

Gymnich



Josef Kentenich
im Alter von zweieinhalb Jahren

Geburtshaus von Josef Kentenich



Gymnich,
Kirche, Schule
und Kindergarten

Josef Kentenich

HUERFANO

*Abandonado y solitario
Vago por el mundo
Mi padre me ha expulsado
Y no tengo un nido.*

*Con mano de hierro
Arrancado del amor materno
Me dejaron en el frío
De una multitud sin rostro.*

*A mi alrededor veo la paz
Palabras entusiastas
Para los padres, alabanzas
Yo sigo entre lágrimas.*

*Mi corazón muere de frío
Porque nadie me ama
Y yo sigo a la espera
De que alguien me ame. (15- setiembre- 1902)*

No perdamos de vista esta intrínseca conexión : el amor mediante el cual unos se obsequian a otros en un plano inferior constituye un seguro de que eso acontezca en el plano superior. ... La relación básica entre padre e hijo es un seguro para experimentar la realidad del Padre celestial. Sin este fundamento de vivencias en el plano humano, el conocimiento y el amor de Dios seguirán siendo una obra inconclusa, aunque el buen Dios regale la gracia de alcanzar la entrega a El sin esa asociación en los planos inferiores..."

“¿NO ERA ACASO NECESARIO...?”

En el Evangelio de san Lucas, Jesús plantea a los discípulos de Emaús esta pregunta : “¿No era acaso necesario que el Cristo padeciera todo eso y entrara así en su gloria?”.

La historia y misión del Padre Kentenich dan fundamento para descubrir en ellas alguna semejanza con este misterioso “¿No era acaso necesario?”. El tuvo que crecer sin padre. El poema arriba transcrito, que él compuso un fin de semana en Ehrenbreitstein a la edad de 16 años, refleja “su insatisfecho anhelo de sentirse hijo ante un padre. El sufre ante el rechazo de su propio padre a reconocerlo como hijo” (Hermana Doria Schlickmann, Los Años de Vida Oculta, pág. 141).

¿Fue acaso necesario que sufriera todo eso, para así convertirse en el transparente del Padre celestial que llegó a ser? Con toda certeza podemos afirmar que este sufrimiento tuvo un persistente influjo en el desarrollo de su personalidad y posterior actividad. Aquí también constatamos el profundo misterio de la conducción divina en su vida.

¿Qué nos dice todo esto? ¿Constato yo también en mi propia biografía, en la experiencia y decantación del sufrimiento y del desencanto, este “¿acaso no era necesario?...”. Pidámosle a nuestro Padre Kentenich que nos ayude a profundizar y dar nuestro Sí al misterio de la conducción divina en nuestra vida personal. Y que podamos acompañar servicialmente a los nuestros en este camino.

Félix Kreutzwald

16 de noviembre, 1885. Hace 125 años nació el Padre Kentenich en Gymnich. El domingo 21 de noviembre la Parroquia conmemoró con especial solemnidad este acontecimiento, en que participaron la comunidad local y la Familia de Schoenstatt. El Cardenal Meisner presidió la Eucaristía en la iglesia parroquial.

Las fotografías y los textos del Padre han sido tomados del libro “Los Años de Vida Oculta, niñez y juventud del Padre José Kentenich (1885-1910)”, cuya autora es la Hna. Dorotea Schlickmann ; Vallendar-Schoenstatt 2007.